

EL CATOLICISMO.

PERIODICO QUINCENARIO.

Religioso, filosófico i literario.

Non enim quod bonum est malé accipiamur: et rursum pacem colimus, legitímé pugnantés, atque intra límites nostros spiritus que regulam nosmet continentes.—S. GREGOR. NAZIANZ.

Los filósofos i los apóstoles de Jesu- cristo.

III.

CONDUCTA DE LOS FILÓSOFOS.

[Conclusion.]

Hobbes, entre otros ateos i esclavo, como lo llama madama Staël, se declara contra la libertad, favorece abiertamente el despotismo la tiranía i todo linaje de violencias i de inmoralidad a que su odioso sistema necesariamente conduce. Lleno de insostenible orgullo, desprecia los autores antiguos i modernos: falto de sinceridad, i muchas veces de buen sentido, cae como escritor en mil despropósitos: hombre vicioso vive como libertino abandonado a las mujeres. Espinosa, panteísta i epicurista declarado, sostiene que el hombre goza como el bruto de un derecho soberano a todo lo que puede, i sobre este principio funda su moral, hace depender su obligacion de cumplir los pactos solamente de la utilidad que de su cumplimiento resulte: extravagante, soberbio i orgulloso adolece de todos los vicios que de tales pasiones se originan.—Tolando se arruina por las disipaciones que le ocasiona su disolucion.—Bloynt famoso deísta inglés, trata de ridiculizar los libros santos, copiando de los manuscritos de Herberto horrendas blasfemias que dá como suyas. Solamente enamorado de la mujer de su hermano se quita la vida.—Montaigne verdadero cínico, escribe sin pudor señalando por sus nombres las cosas mas vergonzosas. «A sus obras, dice Malebranche, solo puede dar aprecio la corrupcion del corazon humano, que encuentra en ellas cuanto le lisonjea; están llenas de contradicciones, i en ellas la libertad dejenera en licencia.» Sin sistema fijo confiesa de sí mismo que «unas veces es modesto, otras libertino; ya verdico, ya mentiroso; casto e impúdico; pródigo i avaro, todo segun el humor que le dominara.» Vacilante en una duda universal, no sigue en su conducta mas guia que sus caprichos.—Bayle abjura la religion protestante en que nació, vuelve a ella a los 19 meses, o mas bien las proscribte todas; pues preguntado por el abate Polignac a qué secta pertenecía; «soi protestante, dice: ¿pero luterano, calvinista, anglicano &c? No, replica; soi protestante, porque protesto contra todo lo que se dice o se hace.» Sin religion i sin moral, infiel amigo seduce a la mujer de Surin, la sigue a Rotterdam, dá allí con ella graves escándalos. Libre en gran manera en sus conversaciones, no lo contiene ni la presencia de las damas, i cuando vé que se somrosan al oírlo, pregunta sorprendido, si alguna indecencia se le ha escapado. Sus obras manifiestan su carácter: su diccionario histórico i crítico es el mas completo arsenal de toda suerte de impiedades.—Helvecio pierde sus costumbres i su religion por su amistad con Voltaire, cuyo trato lo hace en fin, impio, materialista i disoluto. «El ansia de reputacion le sorprende en medio de la vida voluptuosa,» dice Grimm, el cual despues de referir sus aventuras amorosas, añade: «que él creía a todas las mujeres corrompidas, porque habia pasado su vida con las de esta clase.» «Su libro de *El espíritu* es, segun Journeres, uno de los mas grandes escándalos que la filosofia del siglo 18 produjo: en el

se atreve a estampar entre otros desatinos; que el hombre no se diferencia de las bestias, sino en que tiene manos i dedos.—Helbach se distingue por su elacion i por su orgullo, que «fué dice Boreau, el movíl de todas sus acciones, como su riqueza fué el origen de la reputacion que adquirió; i hoy no habria sino mala fé, agrega el mismo, en repetir los elogios, que en otro tiempo se le prodigaron.» Helbach pasa su vida en compañía de mujeres licenciosas. Pequeño luculo pero hinchado de soberbia i de la mas necia presuncion, presta su nombre a las mas atrevidas producciones que corren como suyas. A despecho de sus riquezas, de sus placeres i de las lisonjas que alimentaban su vanidad, su vida fué ajitada siempre de todas las malas pasiones que despedazaban su corazon. Los rayos de su gloria son bien pálidos, i no se ve en él sino un miserable instrumento del filosofismo, manejado con destreza—Lametric: «disoluto, impudente, bufon, adulador, hecho para la vida de las cortes i el favor de los grandes:» he aquí la pintura que de este impio hace Diderot. En efecto, inconsecuente i extravagante en sus opiniones, no lo fué ménos en sus costumbres. Se le veía a veces en medio de una crecida concurrencia desnudarse hasta quedar del todo descubierto. Si aconsejaba al ladron que robase, i al disoluto que se revolcara en el cieno de su lascivia, ¿qué no haria él? sus mismos amigos solian decir: que obraba como loco i escribía como ebrio. Sus sangrientas sátiras contra los mas ilustres i acreditados médicos de la Europa dan a conocer la envidia que lo devoraba hácia sus co-profesores, de quienes tan inferior se hallaba. Toussaint permite en su libro de *Costumbres*, los amores i conversaciones galantes: defiende, i llama el concubinato union mas pura, mas santa i mas estimable que el matrimonio: proscribte el respeto de los hijos a sus padres, i predica otra multitud de errores, enseñando así a sus hijos una doctrina eminentemente corruptora. Naigeon, Freret, Raynalt... íntimos amigos de Helbach i Helvecio, convienen con ellos en ideas, participan de su impiedad, frecuentan los mismos salones. Esto basta para juzgar de su conducta. Rousseau: ved aquí el cinismo personificado: el historiador de sí mismo complacido i satisfecho de sus propias infamias; un bribon sin remordimientos, que se goza en referir que renegó i abjuró de su religion por dinero; que pagó los mas señalados beneficios con negras ingratitudes; que siendo lacayo robó, e imputó su delito a una persona inocente: el libertino que defiende puede el maestro seducir, como él lo hizo, la juventud que se le confia, sin dejar por esto de ser virtuoso: el que queria que elayo llevase su discípulo a los húrdelos a darle allí lecciones de disolucion: el corrompido amante de madamas de Varenis, de Espinay, de Houdelet, de Teresa Levasseur i de otras mas cuyas aventuras son bien vergonzosas: el que jactandose de costumbres puras i de aprecio per la moral, lleno las casas de espósitos con los frutos impuros de sus adultérinos amores: el hombre mas versatil, mas inconsecuente, mas desvergonzado..... «Voltaire, dice Mr. Dinges, degrada su talento i aniega sus raciocinios en sarcasmos groseros; es ménos joroso que satírico, ménos chocarrero que duro, es un maná.

tico, cuyas bufonías escandalosas terminan por accesos de furor, en que prodiga las mas chocantes calificaciones a cuanto honra con su desprecio o su aversion: «frenético impío, habla del modo mas indecente contra los mas respetables objetos del culto católico, pretendiendo cubrir sus atrevidos i sangrientos escritos con el velo de amor a la humanidad, él prepara esa funesta revolucion que costó a la Francia torrentes de sangre. I sobre esta hipócrita filantropía oigamos el juicio de Mr. Thomas: «este Voltaire, dice, es un mal jénio que ha venido a reirse con una risa de demonio, sobre los males de la humanidad, i que ha deshonrado la especie humana.» Mostrándose enemigo de toda autoridad, adula sin embargo bajamente a los príncipes i a sus damas, a los ministros i a sus cortesanos: epicureista corrompido, da repetidas pruebas de su moral relajada, de su inclinacion a las cortes corruptoras i de la depravacion de sus costumbres; estremadamente avaro, ansia riquezas que disipa en sus disoluciones, «¿para qué hablar de sus amores con madamas de Dumoyr, i de Villars i de Duchatelet con quien vivió escandalosamente, i de sus mas impúdicas relaciones? Desleal amigo recompensa con ridiculas sátiras la jenerosa acogida i las bondades de Federico de Prusia: mal hijo da graves disgustos a sus padres: pésimo hombre, aconseja la calumnia i sigue con frecuencia su propio consejo: escritor de mala fé, tergiversa los hechos, emplea falsas citas i manca a su gusto los pasajes a que se refiere: novelista impúdico no respeta las decencias públicas. *La Pucela D' Orleans* da testimonio de esta verdad, i de las falsedades que sin rubor prodiga, i de sus contradicciones, pues que él mismo en su *Historia jeneral*, habia rendido a esta desgraciada e interesante jóven justo homenaje, ¿qué mas? Lleno de loco orgullo tiene la temeraria presuncion de arrancar de un soplo el robusto árbol que sembrado i sostenido por Jesucristo, hace mas de 18 siglos, cubre la tierra con su dulce i apacible sombra; i hasta escalar los cielos i arrojar al Altísimo de su trono pretende. Así con ridicula i ofensa esclama en su delirio: *¡¡ Bueno estará Dios dentro de veinte años!!*..... Pero dejemas a este filósofo porque la pluma se cae de las manos, i el alma retrocede espantada a vista de tantas blasfemias, de una vida tan depravada i del veneno que sobre los espíritus, en el corazón i en las sociedades derrama sin mesura. Hume hace consistir la virtud solamente en la aprobacion jeneral; i en su vida escrita por el mismo, se gloria de su disolucion i de los favores que obtuvo de las damas. Diderot escribe la obscena obra *Bijoux indiscrets*; que él mismo al ver el escándalo que produjo, espresamente desaprueba; pero mas tarde escribe tambien la tragedia de *El padre de familias i el hijo material*, distinguida por sus obscenidades i por su impiedad. Es él quien proclama que es necesario ahorcar el último de los reyes con las tripas del último de los sacerdotes. Declarado ateo no conoce ni respeta freno alguno en sus procedimientos: encarnizado enemigo del cristianismo, hace cruda guerra al dogma, al culto i a la moral evangélicas. Brissot sostiene como un derecho el robo, i la antropofajia. Condorcet, Mirabeau, Fainville i tantos otros de la escuela Volteriana, no desdienen de las ideas, doctrinas i costumbres de su maestro. ¿Será necesario decir cual fué su moral? ¿Haremos de recordar la parte que tuvieron en los atentados horribles de que fué tan fecunda la revolucion de Francia de 1790?.... Saint Simon henchido de insoportable orgullo se cree destinado a hacer grandes cosas: en sumo grado disoluto, si da la mano a la hija de su íntimo amigo Champgrand es para en seguida abandonarla divorciándose de ella: tiene la avilantez de botarse en coppet donde madama Stael a hacerle groseras propuestas, porque creia, decia él, que el fruto de tan gran filósofo i de una mujer tan célebre, seria un portento. Perdido de deudas

por sus disoluciones, mendigando un pan, trata de suicidarse, pero la bala respeta sus días. Lleno de delirio cree que Carlomagno se le aparece, conversa con él, i le revela los altos destinos a que está llamado. En su locura forma el sistema religioso-político mas desatinado del mundo, que como era natural, ha caido en ridiculo. Godwin proscribe el matrimonio; pero se casó con Miss Woolstonecraft que no era mas que una prostituta, porque juzga que debe unirse a una mujer que habia probado por su conducta i sus escritos que dividia sus opiniones. El era de carácter extraño i delirante imaginacion.....

Concluyamos, empero, este negro cuadro: echemos a parte la caterva de comunistas i socialistas que, envueltos en el mas asqueroso i pestilencial fango, no quieren dejar piedra sobre piedra en el sagrado edificio de la moral, que se rien sardonicamente de las buenas costumbres, i ansian por apagar todo sentimiento de pudor en la sociedad para poderse entregar a todo su talento, a los mas soeces e inmundos deleites, a los mas horribles atentados i a los vicios de toda especie.

Quizas podrán presentarse algunos pocos filósofos impíos de no tan depravada conducta; pero ademas de que esas escepciones, que a la verdad habrian de ser bien raras, darian mas fuerza a la regla jeneral, nada probarian contra nuestra asercion, porque siempre es cierto que sus ideas indican claramente la corrupcion de su corazón; i no dando garantías ningunas sus opiniones acerca de sus buenos procedimientos, hai lugar a creer que no obra en ellos el sentimiento de la virtud; sino una refinada hipocresia, o la vanidad de distinguirse del vulgo, ostentándose hombres de un temple superior al resto de los mortales: pues por lo demas Bayle mismo nos dice, que «son almas manchadas con todo jénero de vicios, i capaces de las mas feas criminalidades, que reflexionando que el temor del infierno viene algunas veces a turbar su reposo, i comprendiendo que les seria mejor que no hubiera Dios, procuran persuadirlo.» I poco despues añade; «desde el momento en que un hombre es capaz de querer ser ateo, i de hacer esfuerzos para llegar de este punto, ya está lleno de la mas espantosa malicia que puede haber en una alma.» Respecto de aquellos que algunas buenas máximas de moral han escrito, oigamos el juicio de Seneca. «Tales son los filósofos, dice, que ellos son muy elocuentes en hacer su propia sátira. Si los escuchais perorar contra la avaricia, la disolucion, la ambicion, crereis que están haciendo un proceso a su profesion; tanto los dardos que lanzan en el público, vuelven sobre sí mismos. *Deben considerarse como fraseos de botica cuyos letreros anuncian remedios; pero el contenido no es sino veneno.*»

En cuanto a la hipocresia de esos seres desgraciados, no buscaremos las demostraciones en ajenos testimonios, que ellos mismos nos darán tan clara i formal confesion que nos relevará de otra prueba. Cardano, hombre de dudosa o ninguna religion, dice; «Siendo regular no fiarse los hombres de quien no parece honrado, los que niegan la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, o los premios i castigos de la otra vida, se ven precisados a ostentar *recatitud i honradez*, para no parecer que son malvados en consecuencia del sistema que profesan.» «Un hombre que piensa con libertad, dice Collins, como incurre por ello en la indignacion del resto de los hombres, se vé obligado a vivir como virtuoso i hombre de bien.» Tolando dice lo propio; i *El espia Chino*, que no deja duda alguna ser de los filósofos de moda, hablando de las máximas i conducta de estos, se espresa así: «Ése es otro lazo; si los filósofos hablan de moral, es únicamente para seducir a las mujeres.»

¿I qué diremos del espíritu de orgullo i de soberbia que los caracteriza? que hable Rousseau por nosotros; él los habia tratado i los conocia bien.» Yo

consulté a los filósofos, dice, i los hallé a todos altaneros, afirmativos, dogmáticos aun en su escepticismo pretendido; no ignorando nada, no probando nada, mofándose los unos de los otros; i este punto comun a todos, me pareció el único sobre el cual ellos tienen razon. Triunfantes quando atacan, ellos están sin valor cuando se defienden. Si pesais sus razones, ellos no las tienen sino para destruir: no convienen sino en disputar.» I en otra parte. «Aun cuando los filósofos se hallasen en estado de descubrir la verdad ¿cuál tomaría interes por ella? Todos i cada uno sabe bien que su sistema no está mejor fundado que el de los demás; pero lo sostiene porque es suyo. No hai siquiera uno de ellos, ni uno solo, que aunque llegue a conocer lo verdadero i lo falso, no prefiera la mentira inventada por él, a la verdad descubierta por otro. ¿Dónde está el filósofo que por una vislumbre de celebridad i de gloria, no engañaría voluntariamente al género humano? ¿Cuál de ellos se propone en el secreto de su corazon otro objeto que el de distinguirse? Con tal que él sea ensalzado sobre el vulgo, o eclipse la gloria de sus concurrentes o rivales ¿lo demás qué le importa?»

En efecto; el orgullo de los filósofos de todos los siglos se manifiesta en sus palabras, en sus obras, en sus instrucciones i doctrinas; en su tono altanero, arrogante, seco i decisivo, desdenoso i amargo; tanto como en la sequedad con que sostienen sus opiniones, i el disgusto que reciben cuando se les contradice. Ellos no buscan la verdad; sino las alabanzas, i mas que filósofos, debe llamárseles con Tertuliano, *animales de gloria*. Soberbia i orgullo se encuentra en el tonel de Diógenes, en los arapos de Crates, en la caparada de Focion, en el desprendimiento de Rousseau, como en la mesa de Epicuro, en las disipaciones de Aristipo, en las riquezas de Voltaire, i en la ostentacion de Holbach; soberbia i orgullo son la voluptuosidad del epicurista, i la insensibilidad del Estoico. ¿de donde sino del orgullo proviene que los filósofos no quieran someter su espíritu a una razon mas elevada que la suya? ¿No es desde luego porque a su juicio nada debe suponerse a su inteligencia? ¿No es porque tienen la mas alta idea de la superioridad de su modo de pensar? A tanto llega su orgullo que Séneca no se detiene en colocar sobre Dios su pretendido sabid; Voltaire se cree superior a Jesucristo; Rousseau piensa que se le deben erijir estatuas; i despues de haber revelado en sus confesiones, sus vergonzosos delitos, opina que ninguno es mejor que él.

El mas grande desacuerdo reina tambien entre los filósofos. Cada uno delira un sistema; cada uno se forma una opinion, que suponiendo ser la mejor, la mas acertada, la quiere hacer triunfar sobre las de los otros, que califica de absurdas i erróneas. De aquí el espíritu de predominio i de intolerancia que fácilmente se trasluce entre ellos; de aquí la rivalidad que conduce al odio, el desprecio que guía a la enemistad, groseros ataques que enjendran profundos resentimientos.

Mas en un punto están uniformes esos filósofos que por tan amigos de la humanidad se venden; i es en el empeño de desmoralizar los pueblos, quitándoles la fe cristiana, sino toda especie de creencia, e inspirándoles perversas costumbres. Ellos mismos confiesan que la religion es el cimiento indispensable de toda sociedad. «Buscad, dice Hume, un pueblo sin religion, i si le hallais estad seguros que no se diferenciará en mucho de las fieras.» «Jamás se ha fundado, dice Rousseau, estado alguno que no tuviese por base la religion.» I en *El Emilio* se complace en manifestar los grandes i felices efectos que ella produce en la sociedad. Voltaire conviene en que la creencia del infierno es en gran manera útil al pueblo; i hasta el truculento Robespierre esclama: «El que pueda sustituir a la divinidad en la vida social, es a mis ojos un prodigio de ingenio: el que sin haberlo reemplazado no piensa mas que en des-

terrarla del ánimo de los hombres, me parece un prodigio de estupidez o de perversidad.» Sin embargo, se predica el ateismo, el fatalismo, el materialismo i el filósofo anticristiano que menos impio se muestra, proclama que Dios es un ser ciego, indiferente a todo, i concentrado única i esclusivamente a su propia esencia, sin ocuparse jamás de los débiles mortales; se mofa de las penas i premios eternos, i califica de fanatismo i supersticion los dogmas, el culto, i cuanto la revelacion divina nos enseña. De esta manera destruyen en el espíritu humano todo temor, toda esperanza, todo consuelo, rompen el más poderoso, mas bien, el único freno que puede contener la maldad; dejan al hombre abandonado al impulso de sus pasiones, i lo precipitan por lo mismo, en la carrera del crimen. Mas no se contentan con esto; que difunden tambien doctrinas directamente contrarias a la moral i a las buenas costumbres. Bayle abunda, hierve en groseras obscenidades; Mandeville hace la formal apolojía del vicio; Condorcet declama contra la afectacion de la austeridad de las costumbres i contra el aprecio que se hace de la pureza i de la castidad. Diderot no encuentra accion alguna mala, i juzga que «si no se hubiera hablado de costumbres, no se habria sabido lo que es virtud o vicio.» Lametrie hace ostentacion de las máximas mas disolutas; Montesquieu, dice, que la continencia i la castidad son virtudes imaginarias, de las cuales nada resulta: Mably permite al hombre estudioso deshonestos desahogos. El autor de la obra titulada *Las costumbres*, asienta «que el pudor no es mas que un medio de bien parecer,» i Helvecio, «que la conducta de las mujeres licenciosas es muy útil al público.» Voltaire escribe obras que parecen hechas mas bien para ser leidas en casas de prostitucion, que en una sociedad medianamente decente. Pasamos en silencio otros varios que como Pigault-Lebrun, no se sacian de derramar en sus obras las más libricas e irreligiosas bufoneras. Ni deberiamos hablar de la que enseñan los comunistas i socialistas, cuyos dogmas son la destruccion de cuanto hai de santo en el cielo i sobre la tierra; cuyo culto son los vicios mas vergonzosos i groseros; i cuya moral es vivir sin freno, sin contencion, obedeciendo a sus mas infames pasiones, saciando sus brutales apetitos como las fieras en los bosques, o a lo ménos como los rebaños en los campos; entregándose las mujeres al primero que las solicita, arrebatándose unos a otros el fruto de su trabajo; sin relaciones naturales, sin vínculos de ninguna especie, sin libertad, sin derechos individuales i sin existencia moral ¿qué es entonces el hombre? ¡Santo Dios! ¡I que estas doctrinas se propalen en nuestro pais, i que se aplaudan por los que mas debieran condenarlas, i que se blasfeme diciendo que esta es la doctrina de Jesucristo!

No se han limitado los filósofos a escribir para las jentes pensadoras; ellos han trabajado en familiarizar sus fatales doctrinas hasta en las últimas clases de la sociedad con tal objeto las han incrustado, digámoslo así, en las tragedias, comedias, dramas, melodramas, sainetes, zarzuelas, igualmente que en las novelas. Todos estos escritos han venido a ser un vehículo fácil para llevar la corrupcion a los corazones sencillos, que sin percibirlo se envenenan desgraciadamente, allí donde se ponen en movimiento las pasiones que mas seducen el espíritu, i hasta los sentimientos jenerosos i humanitarios; donde embargados los sentidos, i suspensa el alma con todo lo que forma el enlace i desenlace de la pieza, i conmovida por lo interesante de los episodios, i alhagada otras veces con el chiste i gracejo, no columbra el arma matadora que entre flores se esconde. Así el teatro i las novelas han venido a ser verdaderas escuelas de inmoralidad.

¿Por que tanto interes en que el pueblo sea irreligioso e inmoral? ¿Juzgarán acaso, los que así proceden, que el hombre es mejor mientras mas disoluto, i mas feliz la sociedad mientras mas corrompida?

pero la razon i la esperiencia contradicen victoriosamente tan desatinada idea: la razon; porque es claro que cuantos menos vicios hai en una nacion, hai menos crímenes; cuantos menos crímenes, menos ataques a los derechos naturales, civiles i políticos, i por consiguiente mas paz, mas seguridad, mas libertad i mayor suma de bienestar: i la esperiencia; porque la historia de todos los tiempos i de todas las naciones del mundo nos está diciendo, que ellas prosperaron en tanto que fueron virtuosos sus ciudadanos, i que el signo mas cierto de su decadencia fué su corrupcion.

Seguramente no habrá ninguno tan insensato o tan nimiamente crédulo que juzgue que aquellos filósofos obraban de buena fé, i que en realidad trabajaban animados del deseo del bien de sus semejantes; porque para esto era necesario suponerlos enteramente locos o del todo imbeciles. Ya hemos dicho de qué principio se origina esta conducta, i demostrado que es la corrupcion de su corazon la que reboza en sus palabras i en sus acciones. El licencioso quiere que todos lo sean, porque gusta mas de tener cómplices que censores.

I no en esto solo que en muchas otras cosas descubren los filósofos su mala fé. Ellos atacan la religion con mentiras i calumnias: ellos desfiguran los hechos, tergiverzan el sentido de los textos; i atribuyen al espíritu del cristianismo lo que el mismo reprueba como obra de las pasiones i de los defectos de los hombres. En vez de raciocinios usan de sátiras, en lugar de argumentos se valen de bufonías: el sarcasmo es su arma favorita; con ser atrevidos se creen triunfantes. Cuando dominaban el mundo ideas aristocráticas, se echaba a Jesus en cara su pobreza i la humildad de su nacimiento; se hallaban sus máximas innobles, sus doctrinas sumamente vulgares. Cuando a esas ideas se substituyeron las de libertad i democracia, entonces la religion favorece el despotismo, entonces destruí la libertad, entonces es incompatible con el sistema popular. Cuando los economistas querian que la tierra se poblara con rapidez, i habían dependido del exceso de poblacion la prosperidad i bienandanza de un Estado, se clamó contra el Evangelio que hace de la castidad una virtud, que aconseja la virginidad, i que prefiere el celibato al estado conyugal, i contra la Iglesia que aprobó las órdenes monásticas de uno i otro sexo, i que prohíbe el matrimonio de los clérigos. Con las demostraciones de Malthus dejaron de estar en boga las doctrinas de aquella escuela: se prueba que la exuberancia de poblacion es un mal, i se cree que es necesario limitarla. Entonces se cambia de lenguaje, i se acusa al catolicismo de una tendencia demasiado favorable al principio de la propagacion. Sismondi imputa a la enseñanza religiosa «haber destruído la proporción que se habria naturalmente establecido entre la poblacion i sus medios de existir;» i Sai acusa al clero católico de interes en el aumento de poblacion para poblar sus mezquitas. ¿Habrá en todo esto buena fé?

Si a lo ménos los filósofos estuvieran bien convencidos de lo que escriben, tendrian alguna disculpa; no obstante que en tan grave i trascendental materia el hombre cauto i prudente debe seguir lo mas seguro, i no esponer la suerte de los demas apartándolos de sus creencias, que aun cuando erróneas fueran, ningun mal les producian. No estando ciertos de hacer el bien, debieran detenerse por el temor de causar el mal; i el partido mas juicioso seria desde luego, guardar para si solos ese triste convencimiento, ya que su alma se hallara en tan lamentable situacion. Mas lo que por los filósofos ha pasado nos persuade completamente de que en ellos no ha habido esa supuesta conviccion.

Al acercarse el fin de la vida, cuando las ilusiones se desvanecen, i comienzan ya a presentarse las cosas como son en sí: cuando amortiguadas las pasiones no ejercen sobre el entendimiento la funesta influencia que antes tuvieron; se acaba el disimulo,

no hai interes por engañarse ni por engañar i el hombre se presenta tal cual es. ¿I como se han presentado esos filósofos en tan solemne ocasion? Largo seria el registro de todos los que a la vista de la eternidad, han rendido respetuoso obsequio a la religion. Nos limitaremos, pues, a espresar los nombres de Montaigne, Boulanger, Toussaint, Mampertuis, Buffon, Dumarssais, Fontenelle, Damilaville, Thomas, Bouguer, Delangle, Tressau, Mersier, Palissot, Soulaville, Lanher.... Diderot queria tambien confesarse, pero los otros filósofos se lo impidieron; i de D' Alembert, decia Condorcet: *si no ha sido por mí, canta la palinodia*. Voltaire, este patriarca de los incrédulos, atacado de una fuerte hemorragia, quiere confesarse, i escribe al abate Gaultier: *si ma que desea morir en la santa fé católica en que habia nacido; pero al volver el sacerdote de avistarse con el cura de San Sulpicio, para ver si era bastante aquella retractacion, Marmontel, D' Alembert, Diderot le cierran las puertas, i Voltaire muere como habia vivido.*

Hemos llenado la penosa tarea que nos propusimos en este artículo: hemos manifestado cual ha debido ser, como resultado de su doctrina, i cual ha sido, en efecto, la conducta de los filósofos incrédulos; i cualquiera podrá deducir si ha sido tan grande la perversidad de su corazon, como han sido grandes los errores de su entendimiento, pudiendo decirse con razon, que su boca no ha proferido sino engaños e iniquidades, i que la verdad i la virtud abandonaron enteramente sus desventuradas almas. *Verba oris ejus iniquitas et dolus, noluit intelligere ut bene ageret.*

PSALM. XXXV. 4.

INTERIOR.

Pastoral.

NOS MANUEL JOSÉ MOSQUERA POR LA GRACIA DE DIOS
I DE LA SANTA SEDE APÓSTÓLICA ARZOBISPO DE BOGOTÁ.

Al venerable clero secular i regular, i a todos los fieles cristianos de nuestra arquidiócesis, salud i bendiccion en N. S. J. C.

[Conclusion.]

Ved esa Iglesia Rusa con su episcopado servil i sus popes ignorantes: ¿dan alguna muestra del signo celestial de la unidad? ¿Donde está entre ellos la autoridad jerárquica que desciende de un poder supremo? ¿De quién dependen los obispos rusos en las cosas del Cielo? De los caprichos del emperador. En esa tierra donde no ha alhioreado todavía la libertad, todo está concentrado en el Czar. Obispos, Sacerdotes, pueblos, creen lo que el emperador les ordena creer; su voluntad es la lei suprema, su espada el cayado pastoral, i las bulas pontificales de esas iglesias dejeneradas son los ukases de los Czars. La unidad de las iglesias rusas es la de los sepuleros, i la inmovilidad de la muerte su nota distintiva, así como la voluntad del príncipe es el artículo fundamental de sus símbolos i la piedra angular de su autoridad. Allí está en toda su desnudez a los ojos de los ángeles i de los hombres aquel grande escándalo de que Bossuet hizo solemnemente cargo al protestantismo cuando dijo: «Hacer dependiente la potestad de los pastores en su ejercicio i en sus funciones de la potestad temporal, es sin duda la adulación mas inaudita i mas escandalosa que jamás haya cabido en el espíritu humano: es un atentado que un corazon cristiano no puede escuchar sin jamir, es hacer pedazos el cristianismo i preparar el camino al Antecristo. (38)

El protestantismo ofrece el espectáculo de lo que es la razon humana que confia en su propia prudencia, porque escrito está por el dedo de Dios: *i de vosotros los que os tenéis por sabios en vuestros ojos, i por prudentes allá en vuestro interior* (39) Fundado

(38) *Histoire des Airations*, Lb. 7. n. 44—Lib. 10. n. 115—Lb. 15 n. 121.

(39) *Isai*. v. 21

el protestantismo en la independencia absoluta de la razon individual, como sobre el menosprecio de las tradiciones sagradas, viene a ser una idolatría del egoísmo de la conciencia propia. Con la Biblia en la mano, cada protestante se cree investido del derecho radical de hacer brotar de ella el símbolo de su fé, el código de sus deberes, la regla de sus costumbres. Los frutos de este sentido privado, o libre examen, han sido infinitas sectas nacidas de otras sectas, símbolos que reemplazan a otros símbolos; i como la ley del individualismo es una ley de invariable inestabilidad, la historia del protestantismo contiene mas errores que todos los siglos precedentes; sin que haya podido ninguna de sus innumerables fracciones realizar un simulacro de unidad religiosa, ni un solo hombre estar acorde consigo mismo en sus doctrinas. Los hechos hablan mas claro que las inducciones lógicas. Algunas sectas tienen un fantasma de episcopado, pero ¿dónde está su jefe? ¿de quién dependen? ¿qué creen? ¿qué enseñan? Cien cultos que se dicen cristianos, que hacen profesion de creer el evangelio, i todos contrarios los unos a los otros, están diciendo a los presentes i a los venideros, que no son ese *único aprisco bajo de un solo pastor*, fundado por Jesucristo; que su centro de unidad es la duda, la incertidumbre i la versatilidad; que su único vínculo religioso es el odio comun a la Iglesia madre i maestra de los cristianos. ¿I estos cien cultos rivales serian el fruto de la redencion del Hijo de Dios hecho hombre? ¿La Sabiduría eterna habria encarnado para imprimir a la religion verdadera el sello de la rebelion, del odio i de la mentira? No hai entre las sectas otra converjencia que la que las lleva hácia la indiferencia, vasto sepulcro a donde van a sepultarse todas sus creencias, como lo predijo Bossuet, i lo ve nuestro siglo.

Existe tambien otra secta que conserva los nombres i destruye las cosas; que hablando de la Iglesia se la finje a su modo; que dándose sus individuos con arrogancia el nombre de católicos, no conservan *lo que siempre, lo que en todas partes, lo que por todos se cree i observa*; que llamando centro de unidad la Cátedra Romana; le quita sus mas preciosos atributos, haciéndola inactiva, incapaz de confirmar, ni corregir; i que mostrándose a las veces religiosa en el exterior i en las palabras, no cree ningun dogma. Esta secta considerada por algunos como una especie de indiferentistas, es en el fondo una liga del jansenismo i de la incredulidad, la misma que formó la llamada constitucion civil del clero en Francia, que recorre los países católicos cual epidemia mortífera, a los principios encubierta, tímida, desconfiada; luego arrogante, decisiva, arbitraria, siempre falaz; i nada ménos se propone que desorganizar la jerarquía, sin combatir de frente el aparato exterior del culto, por deslumbrar a la muchedumbre ignorante; pero trata de destruir la unidad católica rompiendo los lazos de las iglesias particulares con la Cátedra de San Pedro, i someter todo el régimen de la Iglesia a la potestad temporal, convirtiendo la religion en un mero instrumento de política, i la Iglesia en una institucion puramente humana. Esto hizo esta secta en Francia en 1790; esto intentó en España en 1842; i esto pretende en donde quiera que consigue medios para ejecutar sus planes concebidos en las tinieblas. De aquí el clamar que no tocan a la fé, que no suprimen el culto, que no impiden los sacramentos; pero al mismo tiempo introducen el desorden en el clero, i apellidan extranjero el poder santo i divino de que está investido el Primado universal, que es idénticamente el mismo de Jesucristo, i como Jesucristo no puede ser extranjero en ninguna parte, tampoco puede serlo su Vicario que lo representa en la tierra. Con todas estas artes se pretende por los sectarios del Jansenismo i de la incredulidad cortar el canal de la mision legítima, que nace siempre de la *Cátedra principal*, de donde únicamente puede partir el rayo del gobierno; i sin mision legítima todo desaparece, fé, administracion de sacramentos, la misma religion.

Porque si la fé no puede subsistir largo tiempo con el cisma como lo acredita el triste ejemplo de las iglesias separadas; el cisma llega a ser inevitable cuando la union con la cabeza visible de la Iglesia deja de ser tal cual Jesucristo la instituyó; i nadie sino la misma Iglesia puede determinar cuales deban ser los medios de ejercitar esa comunión, en virtud de la potestad que recibió de su Divino fundador. Esta potestad superior a todo lo terreno por su naturaleza toda divina, por la santidad de sus funciones, i por el fin espiritual que se propone, es comunicada a todos los obispos; pero sin ser dividida, para asegurar la unidad de la Iglesia por la obediencia al Jefe visible de ella: esta obediencia

conserva la unidad de cabeza, la unidad de cabeza conserva la unidad de ministerio, la unidad de ministerio conserva la unidad de comunión, la unidad de comunión conserva la unidad de fé. Quitada la obediencia al Papa Vicario de Jesucristo, i todo va por tierra hasta la misma fé i la religion.

A vista de tan luminosa doctrina fundada en la Escritura Santa i en la Tradicion, ¿qué deberemos pensar de los que con la eterna cantinela de las falsas decretales, de la usurpacion de los derechos de los obispos por los Papas; con las frases de curia romana, monarquía universal, despotismo, codicia, corrupcion de Roma, pretenden destruir con una plumada la disciplina de la Iglesia para romper la unidad? No podemos creer que la caridad i el zelo de la religion les animen; porque el que no está unido a la Cabeza de la Iglesia, no vive de la caridad, ni hai zelo verdadero en los que pretenden dictar la lei a aquellos mismos a quienes Jesucristo mandó escuchar i seguir. Todo el blanco de sus deseos es independizar las iglesias particulares de la Iglesia Madre, de la Cátedra principal, para esclavizar de este modo al Sacerdocio, haciéndolo inútil para Dios, inútil para los pueblos, inútil para todo; porque un sacerdocio cuya jerarquía no está íntimamente unida con el centro de ella, no es el Sacerdocio de Jesucristo: son ministros humanos *que vienen de otra parte, que no entraron por la puerta, sino como saltadores i ladrones*, segun la palabra del mismo Salvador i la definicion del Tridentino.

A esto se reducen, en suma, los diferentes escollos que nos rodean, i las emboscadas que el hombre enemigo prepara contra nosotros i contra los fieles. A vosotros, pues, venerables cooperadores, toca redoblar el zelo i redoblar vuestros esfuerzos contra los errores que circulan, que envenenan las ovejas de Cristo, de las cuales hemos de dar una estrecha cuenta. Haced de esta instruccion jeneral el asunto de vuestras instrucciones particulares; ponedlas al alcance de la capacidad de los simples, no olvidando que somos deudores, como lo enseña el Apóstol, a los sabios i a los ignorantes, a los espíritus débiles i a los que se llaman fuertes. Respeto de vosotros es que se puede decir con el Profeta *que una grande red se os ha tendido sobre el monte Thabor* (40); i teneis que defenderos mas que todos, de esos hombres insidiosos que quisieran, segun dicen, poneros en armonía con el siglo, es decir con el caos: contra vosotros es contra quienes se desencadena el *fuerte armado* (41), que es el jenio del mal; i es preciso oponerle todo el jenio del bien. Firmes al pié de la Cátedra de San Pedro, hijos fieles del Vicario de Jesucristo, sin escuchar a otro que a él, siempre seguid el camino recto, i jamas se os podrá tener por jentiles i publicanos por no haber escuchado a la Iglesia; al contrario oyendo a los sucesores de los Apóstoles, los escuchais a ellos, i en ellos a Jesucristo. De esta manera con una caridad que no se agota, porque la fecundiza el centro de ella, i con una firmeza que no se abate, porque la sostiene el que tiene en su mano el universo, enseñareis al siglo que si su sabiduría es del tiempo i varia con el tiempo, la de Jesucristo es eterna; que Jesucristo es el mismo que ayer i hasta la eternidad; que la virjinal pureza de su doctrina es siempre la misma; que si el mundo varia con las revoluciones, las enseñanzas de la Iglesia i su jerarquía ni varían, ni pueden variar, por ser eternas como Dios; que si la filosofía es versátil como la opinion, la religion es inmutable como Dios; que si las luces del dia son nuevas, la verdad que anunciamos nosotros es eterna, i que con el solo hecho de hablárenos de novedad en el cristianismo, ya tenemos todo lo necesario para rechazar i condenar cuanto no sea en todo *lo que siempre, lo que en todas partes i por todos se ha creído. Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus, hoc tenendum est.*

Pero si vuestros pastores, carísimos hijos, tienen grandes deberes que llenar respecto de vosotros, tambien los teneis vosotros para con ellos. Si deben instruirlos, vosotros debéis escucharles; si por su estado se hallan encargados de enseñaros vuestras obligaciones, vosotros debéis consolarles por vuestra prontitud en atender a sus ministerios, i por vuestra fidelidad en uniformaros a las santas leyes que os impone el augusto carácter de cristianos. En el santo tiempo de cuaresma, tiempo de penitencia para prepararnos a la santa Pascua, a la cual nos llama la Iglesia, debéis entrar en vosotros mis-

(40) Osae. v. 11.

(41) Luc. XI. 21.